

Clarín, jubilados y el aborrecimiento popular en su máxima expresión

La combinación fue perfecta: el día más caluroso y agobiante del año en la ciudad de Buenos Aires –agravado además por caer un 24 de diciembre– con un largo retraso en el pago a jubilados del Banco Nación. “Como si el calor agobiante no hubiera bastado para complicar lo suficiente la mañana de los jubilados que tenían que hacer la cola para cobrar sus haberes, un ingrediente adicional la hizo hoy aún más tediosa: la falta de efectivo en dos sucursales del Banco Nación los obligó a esperar durante horas bajo el sol hasta que llegara el dinero”. Así comenzaba el diario Clarín a descargar su furia contra el gobierno. Mientras tanto, TN hacía lo propio desde bien temprano a la mañana enseñando a los televidentes las largas colas de viejitos y viejitas esperando cobrar sus haberes. Si bien la demora fue cierta; si bien podría haberse evitado el faltante de dinero o resuelto a tiempo el reclamo gremial de los empleados del banco, nada justifica la desmedida reacción ni la nefasta utilización política del hecho por parte del Grupo Clarín.

Beatriz informa, Clarín desinforma

Ni bien advertida la falla oficial, el cerebro mediático-opositor escupió un ejército de noteros a cubrir la afrenta contra nuestros mayores. María, Beatriz, Adolfo y Jorge González, los jubilados entrevistados a las puertas de una de las sucursales del Banco Nación. Quejas, malestar e incertidumbre en estas personas bastaron para componer la primera parte de un video de casi 3 minutos con el cual Clarín y bajo el epígrafe “Quejas. Los jubilados, indignados por la situación” acompañó el artículo periodístico que por enésima vez disparaba contra la política oficial en materia de jubilaciones y pensiones. Así hasta el minuto 1 con 36 segundos del video, cuando apareció en escena la gran perlita cinematográfica: al nulo ritmo de su cacerola, una señora muy aseñorada soltó un insólito y apadrinado cántico: “Este país así no puede ser. Es una anarquía total. Señores: esto es una anarquía. No tenemos gobierno”. A la señora anónima (todos los protagonistas del video llevaban sus nombres y/o apellidos) le siguió la explicación de Adolfo sobre el faltante del dinero, continuada luego por el descargo de Ángela para regresar a los dichos del experto Adolfo. Acto seguido y casi al cierre, la gran pregunta que el paparazzi del caos y la crispación de Clarín-TN formuló a la pobre elegida de Beatriz: ¿Cómo combate el calor? Beatriz con cara de cuatro de copa y enceguecida por el sol (los noteros sacaban a los entrevistados de la sombra) respondió: “¿Eh? Tomando agua fría”. Claro, había que desmejorar la aserción y convertir la información en deposición (Beatriz no desinformó, sino que brindó un dato muy importante omitido siempre por los corresponsales). A tales fines, la producción decidió ir a la caza del cansancio de Ángela: “Estoy esperando a alguien que dijo que iba a mandar agua pero hasta el momento no mandaron”. Punto final. El mensaje estaba armado: un gobierno irresponsable exponía a nuestros pobres jubilados al día más caluroso del año.

6 horas de demora contra 85.000

Pero la posibilidad de atacar a la Rosada duró demasiado poco. El mismo 24 y a las 3 de la tarde, los camiones de caudales provenientes del Banco Central repusieron el faltante de efectivo. Los jubilados terminaron cobrando sus haberes con unas pocas horas de demora. Fin de la historia. Nadie se prendió a la cacerolera puesta adrede para alzar a las masas y contagiar con sus cánticos golpistas a la adulta masa. La zoncera del Estado ineficiente y elefantiásico duró lo que un suspiro. Había que replegarse urgentemente y volver a sumirse en el silencio (la cruda realidad para Clarín o la Argentina real para su pueblo). Es que 6 horas de demora eran insignificantes en comparación con las 85.000 horas de congelamiento de haberes entre septiembre de 1992 y enero de 2002. Es que una jubilación mínima de \$ 1.046 en la actualidad está un poquito lejos de los \$ 150 entre septiembre de 1992 y enero de 2002. ¡Shhhh! A la cucha, Clarín. ¡Shhhh! A la cucha los promotores del ajuste a jubilados del 13% en 2001; los artífices del congelamiento de haberes jubilatorios durante una década.

Esquizofrenia y aborrecimiento popular al límite

Desde 2003 a febrero de 2011, el haber previsional mínimo habrá registrado un aumento acumulado del 598%. También desde el 2003, las prestaciones previsionales se incrementaron en un 648% (a valores corrientes), pasando del 3,6% al 5,8% del PBI en 2009. Esta participación en el producto bruto constituye el valor más alto desde el retorno formal de la democracia en 1983. En fin, la revolucionaria política previsional y jubilatoria oficial prosigue su marcha ascendente. Nada que hacer para los pobres creadores del Sistema de Reparto y de Capitalización. El 48% del total de jubilados excluidos del sistema previsional que tanto beneficiaba a las AFJP ha quedado en la historia. Esa cifra que fue reduciéndose progresivamente desde el 2003 y que hoy ronda el 10% (ubica a la Argentina a la vanguardia latinoamericana en cuanto a tasas de inclusión de adultos mayores) se espera llegue a cero en los próximos años. Por todo esto y mucho más, la reacción de Clarín ante lo sucedido con los haberes de jubilados en el las sucursales del Banco Nación resulta además de injustificada tristemente esquizofrénica. Es que a esta altura del partido, lo grave no es que el Grupo Clarín siga mintiendo y jugando políticamente con hechos de esta naturaleza, sino que siga creyendo que el pueblo argentino es estúpido y que nada ha cambiado en este último tiempo. Su inadecuación a la nueva realidad social y cultural, esto es, al notable cambio de conciencia colectiva que lo desfavorece, es lo verdaderamente preocupante. Al gran cerebro mediático-opositor la sola idea de haber perdido la guerra por la continuidad de las AFJP, y con ella el hecho nefasto de haber dado origen a un Estado estratégico en la asignación de recursos e inversiones –tanto en lo social como en lo productivo, y siempre a favor del crecimiento del conjunto nacional– lo saca de quicio y le sigue pudriendo su ya putrefacto y paupérrimo periodismo. Porque un periodismo sano y serio, ¿acaso no debería haber explicado las causas del faltante de dinero y haber coordinado con el Gobierno nacional o con la autoridad competente comunicar en tiempo y forma cuánto estaría resuelta la demora para así evitar la tediosa e hirviente espera a nuestros mayores? ¿Acaso un periodismo objetivo y maduro no debería haber desestimado o reprobado expresiones como las de la señora de la anarquía, en vez de utilizarla como se lo hizo para componer el videíto de la crispación? El odio al pueblo argentino supera todos los límites. El aborrecimiento a lo popular está en su máxima expresión. ¿Hasta cuándo? El pueblo dirá.